

En no pocas oportunidades hemos llamado la atención acerca de la existencia de un Montevideo diferente, peculiar, un Montevideo "otro" al mundo del hormigón y el asfalto, de las casas y edificios; una parte de nuestro departamento con fuerte identidad y con muchas ganas de ser y seguir siendo.

Felizmente, cada vez más personas conocen la existencia y valoran las particularidades de esa otra realidad de Montevideo. Es que nuestro pequeño departamento posee un territorio mucho más extenso que su parte urbanizada. Dos tercios de nuestra extensión territorial corresponden al área rural, en tanto escasamente el restante tercio está ocupado por la urbanización.

Desde el gobierno departamental estamos convencidos de que, más allá de la porción de nuestra población que habita o que labora en el área rural (que no es para nada menor, si se la compara con la población rural del país en su conjunto), su relevante significación obedece a tres parámetros principales: su valor como escenario de inusuales calidades naturales y paisajísticas (y por ende de claro potencial turístico y recreativo); su interés ecológico y ambiental, en tanto poseedor de una rica biodiversidad, y su fuerte significación productiva, basada en particular en los rubros hortícolas y frutícolas que hacen a aspectos básicos de la alimentación de los uruguayos y constituyen un porcentaje no desdeñable de las exportaciones del país.

Esa parte de Montevideo defiende tenazmente su identidad.

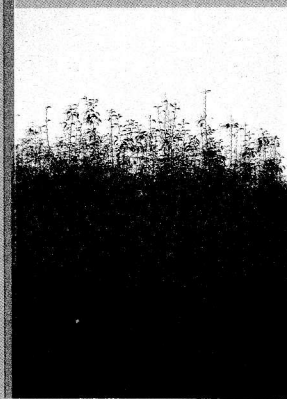
Una mujer joven, emprendedora y valiente es la entrevistada central de este número y, a nuestro criterio, representa fielmente a las personas y las familias que, pese a dificultades y adversidades, bregan todos los días por permanecer en su lugar, en su ámbito; personas y familias que se afanan, cada día, por producir, por extraer de la tierra sus frutos y por lograr un presente y un futuro mejores para ellos y para los suyos. Nancy Cabrera es una productora afincada en Punta Espinillo, ese rincón emblemático del Oeste de Montevideo. Pero además es una mujer consciente de su identidad, de su condición de género, y se ha transformado en una organizadora de emprendimientos y sueños colectivos.

Tal el espíritu de esos montevidéanos de las áreas rurales que labran esas tierras, transitan sus caminos, conversan con sus vecinos y dan vida a sus tradicionales asociaciones, boliches y puntos de encuentro. Es ese el espíritu y la forma de vida de quienes defienden una frontera siempre amenazada por la urbanización descontrolada y la acción depredadora de los recursos naturales.

Esperamos que esta publicación contribuya a incrementar la conciencia colectiva acerca de un patrimonio paisajístico, ambiental y económico de primera relevancia para la capital y el país todo.

Arq. Mariano Arana
Intendente Municipal de Montevideo

El Montevideo que también existe



Editorial